

REVISTA
DE LA
CEPAL



NACIONES UNIDAS

34

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*
Andrés Bianchi

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*
Robert T. Brown

Director de la Revista
Anibal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, ABRIL 1988

Prebisch pensador clásico y heterodoxo*

*Benjamin Hopenhayn***

En estas notas de recuerdo y homenaje a Raúl Prebisch se busca destacar dos rasgos sobresalientes de su legado escrito: la naturaleza "clásica" de su pensamiento y su heterodoxia de combatiente, con las armas de la experiencia histórica concreta, contra mitos convencionalmente aceptados. Ambos rasgos aparecen con frecuencia en los pensadores que han marcado hitos en el desarrollo de las ciencias y de las ideas, como los marcó Prebisch en el campo del desarrollo económico y de la transformación de las sociedades.

*Este artículo corresponde a una versión revisada de la ponencia presentada en el seminario sobre América Latina en la Economía Mundial, organizado en homenaje a Raúl Prebisch por el Instituto para la Integración de América Latina, la Fundación Prebisch y la CEPAL, Buenos Aires, septiembre de 1987.

**Asesor de las Naciones Unidas.

Prebisch pensador clásico

Desde su experiencia y sus raíces argentinas, el pensamiento de Prebisch se proyectó primero hacia el espacio latinoamericano y después a la economía mundial. Siguió así el camino de muchos pensadores clásicos en los campos más variados de la filosofía, la literatura y las ciencias humanas en general, que se proyectaron desde una realidad específica —temporal y espacial— hacia un universo mucho más vasto. En economía, para tomar la disciplina básica de Prebisch —aunque sus preocupaciones la desbordaran con creciente frecuencia— recuérdese que los fisiócratas abrieron fronteras analíticas y teóricas desde la observación de la realidad francesa; que Ricardo lo hizo a partir de la situación de Inglaterra en su tiempo; que lo mismo hizo List en Alemania; y el propio Keynes, desde la nueva situación que se le planteaba a Inglaterra en la decadencia del Imperio Británico.

No es éste el único camino para extender el conocimiento, en economía y en otras disciplinas. Hay quienes parten de la reflexión teórica, como sería el caso de los fundadores del neoclasicismo, Walras y Pareto, y del primer Samuelson. Otros pensadores, como Carlos Marx, buscan sus fuentes en la historia. Diversos son, en efecto, los caminos del pensador social. Carl Menger, el fundador de la escuela austríaca y uno de los precursores de esta preocupación hoy tan difundida por el método en las ciencias sociales, distinguía tres caminos metodológicos en economía: el teórico-abstracto, el empírico-realista, y el histórico¹. En realidad, todo pensador significativo ha abrevado de una u otra de las tres vertientes en distintos momentos y para distintos propósitos. En el caso de Prebisch, podemos decir que su personalidad le llevó a preferir generalmente el cauce empírico-realista, con proyección histórica, es decir, la reflexión teórica basada en el análisis de la realidad y con el objetivo de buscar propuestas para la acción práctica. En esto siguió el camino de los "clásicos".

La figura misma de Raúl Prebisch es de naturaleza "clásica", en la doble acepción del término. En la más general de "modelo digno de imita-

¹Carl Menger (1981): *Principles of Economics*, New York University Press, Nueva York.

ción" y en la que califica su pensamiento como economista. De la primera, es decir, de la del hombre como modelo de personalidad y de vida, han escrito y hablado con emoción y acierto otros amigos.

Yo quisiera ahora reanudar la consideración de Prebisch como clásico de la economía y como economista clásico. Digo reanudar, porque algo de esto ya lo intenté en un comentario sobre su libro *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, teniendo la satisfacción de que al propio Prebisch le pareciera pertinente².

A partir de la perspicaz distinción que hacen Hollis y Neal³ entre las corrientes clásica y neoclásica en la historia de las ideas económicas, resulta clara la ubicación de Prebisch en la primera de ellas. Para esos autores, los economistas clásicos se caracterizan por centrar su preocupación en la producción y la distribución, en procesos de cambio; en tanto las corrientes neoclásicas tienden a concentrarse en la acción de agentes económicos racionales que operan como demandantes y oferentes en mercados interrelacionados.

El pensamiento de Prebisch pone de relieve evidentemente la dinámica de la producción y la distribución, pero no se detiene en sus fronteras. A medida que su reflexión sobre la realidad avanza, sus ideas se extienden a lo social, a lo político, a la ética del desarrollo. No amplía su campo de buena gana. De formación y vocación científicas rigurosas, prefiere delimitar con método un territorio de investigación más preciso, sin tratar de abarcar todo el universo. Sin embargo, su necesidad profunda de comprender la realidad lo lleva, con el correr del tiempo, a buscar respuestas en otras disciplinas. Así, en su penúltimo libro, el dedicado a la crisis y transformación del capitalismo periférico, plantea un modelo interpretativo en que lo económico, lo social y lo político aparecen inextricablemente ligados. Y nos dice por qué: "Se impone ahora abarcar [los distintos elementos] en su intrincada complejidad y dilucidar sus mutuas relaciones. Y

hay que hacerlo para aproximarse más a la realidad que se pretende transformar"⁴.

He aquí una de las claves del pensamiento de Prebisch, que es también característica de los economistas clásicos: conocer y comprender para tomar posiciones, y, si fuere necesario, para proponer cambios. Ni neutralidad ni pretendida "asepsia". Teorizar con un fuerte compromiso ético, como lo hicieron Adam Smith, Marx, Pareto, Keynes, Myrdal. Todos ellos utilizaron el análisis económico para sustentar políticas o proponer cambios profundos, cada uno en su espacio y en su tiempo. Así lo hizo también el ilustre economista latinoamericano a quien ahora rendimos homenaje.

El propio Prebisch tenía clara conciencia de su inclinación "clásica" —en el sentido de Hollis y Neal— o, más bien, de su conflicto con las corrientes neoclásicas. En uno de sus raros escritos de tinte autobiográfico (siempre pensó que mientras pudiera ocuparse del presente y del futuro colectivos no debía perder tiempo escribiendo sobre su propio pasado), señala cinco etapas en su pensamiento sobre el desarrollo, a partir de las graves dudas que la gran depresión generó en él acerca de las teorías neoclásicas.

Vale la pena recordar los rasgos principales de esas cinco etapas, siguiendo muy de cerca el resumen que hizo el propio Prebisch⁵.

Su experiencia argentina en la práctica y en la docencia de la política económica en aquellos años de la crisis de la década de 1930 terminó planteándole "problemas teóricos importantes". La reflexión sobre estos problemas, nos cuenta, "allanaron el camino para la etapa siguiente". En esa etapa, primera de la CEPAL, que se plasma en la histórica Introducción al *Informe Económico* de 1949, plantea Prebisch, como importante aporte teórico, las características centrales de la asimetría en las relaciones económicas entre centro y periferia. Esta asimetría se pone claramente de manifiesto en la tendencia secular al deterioro de

²B. Hopenhayn (1982): Algunas notas sobre el "capitalismo periférico" de Raúl Prebisch, *Desarrollo económico*, N° 86, Buenos Aires.

³M. Hollis y E. Neal (1975): *Rational Economic Man*, Cambridge University Press.

⁴Raúl Prebisch (1981): *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México. De este libro, verdadero compendio de sus ideas en el campo de la teoría del desarrollo periférico, citaremos abundantemente a lo largo del presente ensayo.

⁵Raúl Prebisch (1983): Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo, *Trimestre económico*, vol. 1 (2), México, reproducido en CEPAL (1987): *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento*, Santiago de Chile.

la relación de intercambio, o sea, a la distribución desigual de los frutos del progreso técnico. De allí extrae la sustentación teórica de la industrialización como clave de la estrategia del desarrollo de América Latina⁶.

Vale la pena detenernos a considerar la suerte de estas ideas. Fueron recogidas con entusiasmo por movimientos transformadores del pensamiento latinoamericano, y desconocidas o combatidas por las corrientes dominantes de los centros y su reflejo en la periferia. Treinta años después, a base de la experiencia de otros países —algunos de ellos meros enclaves—, y como respuesta parcial a la crisis de la deuda, la política de industrialización, pero esta vez “hacia afuera”, es anunciada como la Buena Nueva del desarrollo. Finalmente, en trabajos recientes, empieza a reconocerse la importancia esencial de la industrialización basada en el mercado interno como etapa necesaria para poder insertarse en el comercio internacional, en un patrón de intercambio múltiple que supere las desventajas de aquellas asimetrías que Prebisch había analizado ya en 1949. Por algo nuestro autor siempre quería pensar “con visión de futuro”. Y al hacerlo, ha logrado que su pensamiento conserve, al leerse de nuevo, una asombrosa actualidad.

En retrospectiva, aquella Introducción de 1949 aparece como la propuesta del fecundo programa de investigación realizado por la CEPAL en los años siguientes. En ese sentido cumplió con dos funciones fundamentales que identifican las teorías contemporáneas del progreso de las ciencias: refutar (como quería Popper)⁷ teorías dominantes, y ofrecer un nuevo programa de investigación (a la manera de Lakatos)⁸. Y siempre combinando la indagación teórica con la propuesta de transformación.

Viene luego una tercera etapa, después de 1955, en que Prebisch vuelve a asumir una posición que calificaba de “crítica de la política y de las ideas económicas [prevalecientes], en res-

puesta a los cambios que estaban ocurriendo en el proceso de desarrollo y a mi mejor comprensión de los problemas”. Le preocupan aquí como temas centrales la insuficiencia de la industrialización y de los mercados internos para superar el estrangulamiento externo, para optimizar la asignación de recursos, para mejorar la distribución del ingreso (o de los frutos del progreso técnico al interior de las sociedades latinoamericanas), para vencer las fuertes tendencias estructurales a la inflación.

De esta tercera etapa nacen propuestas pragmáticas que fructifican en los primeros acuerdos de integración latinoamericana, como base para ampliar los mercados internos de la industrialización; en el Banco Interamericano de Desarrollo, como fuente adicional de recursos externos con participación decisoria de América Latina; en la frustrada Alianza para el Progreso, concebida como forma de incrementar sustancialmente el apoyo financiero externo —de los Estados Unidos principalmente— y vincularlo con un desarrollo deliberado y con reformas estructurales; en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), para ampliar la labor formativa y esclarecedora sobre la temática del desarrollo de la región.

Desde el punto de vista teórico, esta tercera etapa del pensamiento maduro de Prebisch está marcada sobre todo por la identificación de problemas cuya dimensión cuestiona el sistema mismo, tanto desde el punto de vista de su eficiencia como de su equidad. Tales cuestionamientos se reflejan claramente en *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*⁹, donde no sólo examina problemas de estrangulamiento externo e insuficiencia dinámica, sino también “el funcionamiento del sistema y la estructura social”, así como el “trasfondo social de la inflación”. Esto último ya había asomado también en otro importante trabajo, “Falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria”¹⁰.

La Introducción de 1949 había constituido, para el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano, un verdadero programa de investigaciones. Casi quince años después, ese programa y sus propuestas habían ido mostrando

⁶Teoría que el propio Prebisch precisó un par de años más tarde (1951) en otro de sus trabajos fundamentales: *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, CEPAL.

⁷Karl Popper (1969): *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*, Routledge & Kegan, Londres.

⁸Imre Lakatos (1970): Falsification and the methodology of scientific research programmes, en *Criticism and the Growth of Knowledge*, editado por I. Lakatos y A. Musgrave, Cambridge University Press, Londres.

⁹(1963): Fondo de Cultura Económica, México.

¹⁰CEPAL (1961): *Boletín económico de América Latina*, vol. 6 (N° 1), Santiago de Chile, marzo.

deficiencias de poder explicativo. El propio creador del primer programa reconoce esas insuficiencias en la realidad y en la teoría. Y propone, en *Hacia una dinámica*, que se busquen respuestas más apropiadas en mecanismos más complejos, vinculados al funcionamiento mismo de la sociedad latinoamericana y de sus interrelaciones con los centros. Esta segunda identificación sistemática de problemas y propuesta programática involucra un cambio en la concepción de eficacia, que desborda el campo económico y engloba la eficacia política y la razón ética, territorios en los cuales Prebisch iría penetrando en forma cada vez más explícita.

La cuarta etapa de su pensamiento —que podría ubicarse desde 1963 hasta fines de ese decenio lo ve concentrado en problemas de la cooperación internacional entre el Norte y el Sur. En realidad fue una etapa con mucho mayor contenido de acción, aunque no disminuyera su inquietud intelectual. El mismo reconoció que la intensidad de las negociaciones lo llevó a interrumpir sus estudios teóricos. Pero, gran observador de la realidad, ese período le permitió “obtener una perspectiva mejor del funcionamiento del sistema, tanto en el centro como en la periferia”.

La quinta etapa —y última, como él mismo previera— fue posiblemente la más larga, compleja y fecunda de su vasto viaje intelectual. Liberado de responsabilidades políticas y ejecutivas, pudo dedicarse en plenitud a reflexionar sobre preguntas antiguas y otras nuevas, que no encontraban respuesta en la teoría convencional. Había comprobado que la evolución natural del sistema, poderosas corrientes de opinión independiente y su propio ascendiente intelectual y fuerza de persuasión, no alteraban en mucho las relaciones asimétricas de la periferia con los centros, ni tampoco las características de insuficiencia dinámica y heterogeneidad estructural del subdesarrollo. Las corrientes dominantes del pensamiento neoclásico de las últimas décadas seguían —y siguen— buscando soluciones en el libre funcionamiento de los mercados. Prebisch enfrenta esas corrientes y retorna a las preocupaciones centrales de los clásicos: la acumulación de capital, el proceso productivo, la distribución, en un proceso de cambio que se da al interior de cada sociedad y en sus relaciones con el resto del mundo.

En esta etapa culminante de su evolución teórica Prebisch cuestiona explícitamente los postulados básicos del análisis neoclásico, sobre todo en sus versiones contemporáneas. Desarrolla su cuestionamiento a lo largo de una serie de artículos que publica desde el primer número en la *Revista de la CEPAL*, a comienzos de 1976, y que fueron precediendo la síntesis del *Capitalismo periférico*. Una forma interesante de su controversia con el neoclasicismo contemporáneo se encuentra en el socrático “Diálogo” con supuestos discípulos de Friedman y Hayek¹¹. Lo hace a partir de un conocimiento destilado del pensamiento neoclásico, cuya persuasiva elegancia y fundamentos éticos basados en el óptimo paretiano y en la teoría del equilibrio general lo fascinó intelectualmente en sus años de joven profesor de economía. Esa era la teoría que no pudo darle explicaciones convincentes de la gran depresión, y que abandonó cuando tuvo que hacer frente a una realidad para la cual Keynes le ofrecía explicaciones e instrumentos más eficaces.

Vale la pena volver a leer la crítica de nuestro autor a los neoclásicos. Los postulados básicos que cuestiona son los relativos al comportamiento de los agentes económicos y al funcionamiento de los mercados. Estos son eficaces porque carecen de sentido social y tampoco tienen un horizonte de tiempo adecuado. Además de estas “disparidades funcionales”, el mercado no ofrece soluciones adecuadas al “problema de la acumulación y de las grandes disparidades estructurales en la distribución del ingreso”. Impugna por otra parte que el interés de hombres económicos racionales, conducidos por la “mano invisible” de Adam Smith —base del pensamiento neoclásico y del de los “nuevos clásicos” de las expectativas racionales— lleve a “soluciones que benefician a toda la colectividad”. No se detiene aquí. En su “Diálogo” Prebisch sostiene que la “ética subyacente en el razonamiento neoclásico... dista mucho de cumplirse en la realidad”. Y de ahí se interna en un discurso francamente político, en el mejor sentido de este término de que tanto se abusa.

Concluye Prebisch, en su “Diálogo”, en sus artículos y en su libro, que la aplicación de los

¹¹Raúl Prebisch (1981): Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia. *Revista de la CEPAL*, N° 15, Santiago de Chile, diciembre.

principios neoclásicos no hace sino profundizar las crisis políticas del capitalismo periférico, al servicio de grupos privilegiados de las sociedades subdesarrolladas y de los centros hegemónicos internacionales. No estoy leyendo arbitrariamente los textos de Prebisch, tampoco interpretando subjetivamente entre líneas. Escuchémoslo, en los párrafos finales del citado "Diálogo". "Los principios neoclásicos sólo pueden aplicarse bajo un régimen de fuerza" (p. 177). Para concluir (p. 182): "Termino aquí, por ahora, este diálogo. Porque creo que hay que continuarlo, y contrarrestar la penetración de ideologías de muy graves consecuencias para el desarrollo latinoamericano: es una responsabilidad insoslayable. Porque en este caso no se trata de uno de los tantos episodios de irradiación intelectual de los centros. Es un claro fenómeno de propagación deliberada. Visitas, entrevistas y conferencias, con el ferviente apoyo de una dispendiosa y muy bien organizada campaña en los medios masivos de difusión. Hay en ello algo más, mucho más que un simple celo apostólico. Es un empeño sistemático por volver atrás, un tremendo retroceso intelectual, después que habíamos logrado avanzar, con grandes dificultades, en la interpretación del desarrollo latinoamericano".

No nos hemos detenido en esta crítica del neoclasicismo contemporáneo con el solo fin de poner de relieve la posición teórica con que Prebisch culmina una vida larga y rica de reflexión y de acción orientada a superar el subdesarrollo y la dependencia de las sociedades latinoamericanas. Estamos convencidos de la validez actualísima de su análisis y de sus propuestas para enfrentar la crisis de acumulación y de pugna social inflacionaria que, en un marco de dependencia profundizada por la deuda externa, vuelven a poner en jaque los regímenes democráticos en la Argentina y en otros países de América Latina.

Este peligro fue señalado insistentemente por Prebisch, y lo asoció a la aplicación de interpretaciones y fórmulas básicamente neoclásicas. Esta posición se resume para mí en la lúcida angustia con que concluye su extenso artículo de 1978 —recordemos el año— sobre "Estructura socioeconómica y crisis del sistema"¹²: "Comoquiera que sea, por mejor que se sigan con inteligente virtuosismo, los principios neoclásicos no

podrían alcanzar los grandes objetivos de eficacia económica, eficiencia social y vigencia de derechos humanos fundamentales". Nos preocupa que rara vez, en los homenajes que se le rinden, se recuerden estas críticas de fondo que hizo Prebisch a las corrientes dinámicas en boga, críticas no sólo económicas, sino también éticas y políticas; cuando de lo que se trata es precisamente de recuperar la esencia ética del discurso político, de sustentarlo con una política económica que concilie eficacia con equidad.

En sus últimos años Prebisch utiliza el análisis económico como instrumento para comprender mejor la realidad social, la estructura del poder y, en fin, los fundamentos filosóficos del sistema, tanto en su ética como en su lógica. Quienes tuvimos el privilegio de acompañarlo, sabemos que desde hace mucho tiempo buscaba compatibilizar la racionalidad económica con la equidad social y la libertad política. Esta es una de las claves de su pensamiento "clásico": el retorno a la filosofía moral y política de donde nace la teoría económica.

Mucho se viene hablando de la crisis de la teoría económica. Las vertientes reconocidas del pensamiento económico no han podido ofrecer explicaciones válidas y propuestas eficaces frente a las tendencias al estancamiento y la inflación que paradójicamente caracterizan al mundo, junto con la más explosiva y difundida revolución tecnológica de la historia humana. Si las teorías que generan los centros no sirven para explicar su propia realidad, menos aún pueden adaptarse a la situación actual de la periferia latinoamericana, acosada por una descomunal deuda externa, por el estancamiento, la fuerte caída de la inversión y la amenaza permanente de la hiperinflación.

Frente a esta crisis de la teoría económica reconocida, Prebisch, a lo largo de las diversas etapas de su pensamiento, desborda cada vez más los límites del análisis económico. No lo hace por espíritu "dilettante" ni por descuido metodológico. El celoso rigor analítico que le conocimos lo llevaba siempre a delimitar el espacio de sus reflexiones. Pero la observación de la realidad, único laboratorio del economista, lo conduce a incorporar cada vez más factores sociales, culturales y de poder. Este enriquecimiento de su reflexión, este acercamiento cada vez mayor a una realidad muy compleja, culmina en sus últi-

¹² *Revista de la CEPAL*, N° 6, Santiago de Chile (1978).

mos escritos, que, por eso mismo, constituyen un franco retorno a las fuentes mismas de la economía como ciencia social y política, inspirada en las razones de la filosofía moral.

La posición crítica frente al sistema no es sólo fruto de la lectura, la reflexión o la observación desde afuera. Décadas de intensa labor dedicó Prebisch a proponer reformas, a difundirlas con celo de predicador, a persuadir a grupos diversos de gobernantes y gobernados, en el Norte y en el Sur. Nunca dejó de utilizar su poderosa oratoria como instrumento de persuasión, que ejerció prácticamente en todo el mundo. Estaba convencido de que las ideas podían tener fuerza propia, capaz de torcer designios y superar intereses. Y así es, si uno considera la historia de la humanidad; pero los tiempos históricos no se acomodan fácilmente a la voluntad de los individuos.

Vista en retrospectiva, la historia de Prebisch como hombre de acción y de persuasión está sembrada de decepciones. He aquí otra paradoja: el Prebisch más conocido y admirado universalmente es el Prebisch de las propuestas en gran parte frustradas: industrialización, integración, cooperación internacional, reformas estructurales, planificación. Son admirables, por cierto, la inteligencia, la tenacidad, el vigor y la habilidad negociadora con que intentó superar, dentro del sistema, las deficiencias de éste aunque los frutos no resultaran sino magros.

Pero al Prebisch actor de su tiempo, le acompaña siempre el teórico cuyo pensamiento evoluciona con una gran vitalidad, desde los neoclásicos de su temprana juventud, pasando por el keynesiano que despierta en los años de la gran depresión; madura como teórico del desarrollo en la CEPAL, con el análisis de las relaciones entre centro y periferia; y culmina con su interpretación de la crisis sistémica del capitalismo periférico. Este Prebisch está presente en numerosas contribuciones escritas, la mayoría de ellas de indudable vigencia para los tiempos que vivimos en la Argentina y en la América Latina en general.

Extrañamente —o no, si volvemos a leer sus conclusiones del citado "Diálogo" con Friedman y Hayek—, este Prebisch teórico, probablemente uno de los economistas más originales que ha producido la América Latina y tal vez todo el mundo en desarrollo, no tiene la presencia que debiera en los programas universitarios que pre-

tenden enseñar a la juventud la manera de interpretar nuestra realidad, y de actuar para transformarla.

En la débil presencia del pensamiento escrito de Prebisch dentro de las discusiones académicas y los programas universitarios, se percibe cierta resistencia a considerarlo como economista "profesional" o "científico". No creo que la ausencia de demostraciones matemáticas más o menos elegantes sea razón suficiente para justificar esa posición. Recordemos que autores que merecen una alta jerarquía en las aulas de prestigiosas universidades del Norte, como Hicks, Myrdal, la Sra. Robinson, Shackle, Kingleberger, no formalizaron matemáticamente sus aportes teóricos maduros. Tampoco se justificaría esa crítica de supuesta falta de rigor "científico" a la luz de lo que Schumpeter consideraba como distintivo del economista científico: el dominio de técnicas de historia económica, estadística y teoría. Se conoce la importante contribución que hizo Prebisch al desarrollo de la estadística en la Argentina; menos conocido, pero no menor, es su apoyo al mismo fin en la CEPAL y en la UNCTAD. En cuanto a teoría, enseñó los clásicos y neoclásicos en casi dos décadas de profesor universitario; escribió un buen libro de Introducción a Keynes; y no dejó de leer los principales aportes teóricos posteriores.

Nadie podría desconocer que Prebisch, sobre todo desde la Introducción de 1949, sin abandonar su preferencia por aquel enfoque "empírico-realista", prestó cada vez mayor atención en el desarrollo de su pensamiento a lo que Schumpeter consideraba como el campo más importante para la aplicación de técnicas económicas: la historia. Y por las tres razones que el propio Schumpeter había definido así: "Primera, que el tema de la economía es esencialmente un proceso único desplegado en el tiempo histórico. Nadie puede tener la esperanza de entender los fenómenos económicos de ninguna época —tampoco de la presente— si no domina adecuadamente los hechos históricos o no tiene un sentido histórico suficiente, o lo que también se puede llamar *experiencia histórica*. Segunda, que el registro histórico no puede ser simplemente económico, sino que ha de reflejar también, inevitablemente, 'hechos institucionales' que no son puramente económicos: de este modo facilita el método mejor para comprender cómo *están* relacio-

nados los hechos económicos con los no-económicos, y cómo se *deberían* relacionar las ciencias sociales entre ellas. La tercera es que creo que la mayor parte de los errores básicos cometidos en análisis económico se deben a falta de experiencia histórica, con más frecuencia que a cualquier otra insuficiencia del instrumental del economista” (subrayados en el original)¹³. ¿Cómo poner en duda la importancia que tuvo una viva y excepcional experiencia histórica en el pensamiento escrito de Prebisch?

Yo conocí y admiré al hombre de acción, al alto funcionario y negociador internacional. Estoy convencido, sin embargo, de que su obra y su legado más importantes quedan en sus libros y sus artículos sobre los problemas del desarrollo, desde el aporte notable que significó la teoría del deterioro de la relación de intercambio como

clave para comprender las relaciones entre centro y periferia, hasta la teoría de la generación, el uso y la distribución del excedente como hilo conductor para comprender los interconectados procesos económicos, sociales y políticos que constituyen la trama de la realidad interna de las sociedades capitalistas periféricas.

No se trata aquí de hacer una exposición o revisión crítica del pensamiento de Prebisch. Nos hemos limitado a señalar ciertas características que permiten identificarlo, no sólo como un clásico entre los economistas que se han ocupado del subdesarrollo, sino como un economista de linaje teórico clásico, y también a poner de relieve la vigencia de sus aportes para comprender algunos de los problemas más profundos de nuestra realidad económica, social y política.

II

Heterodoxia y mitos

Como buen clásico, Prebisch fue un heterodoxo, porque no admitió como dado el cauce de la teoría convencional, sino que lo sometió siempre a la prueba de la experiencia histórica. Y si ésta no se plegaba a los modelos teóricos, buscaba otras explicaciones para interpretar la realidad. También en esta búsqueda intelectual seguía caminos metodológicos de reconocido linaje científico.

Como propone Popper, Prebisch adoptaba con frecuencia el método de la “refutación” de teorías anteriores. Un ejemplo notable es su refutación de los postulados y proposiciones neoclásicas a que ya nos hemos referido.

Veamos ahora cómo esos postulados y proposiciones reflejan ciertos mitos que Prebisch desnuda sistemáticamente. A dos de ellos dedica extensos párrafos de su *Capitalismo periférico*: al mito del desarrollo imitativo ligado a la “expansión espontánea del capitalismo”, y al mito del funcionamiento virtuoso de las leyes del mercado.

De la mano de Prebisch, reflexionemos sobre lo que significa la supervivencia de este pensamiento mítico en relación con la realidad económica argentina, latinoamericana y probablemente mundial. Ya nos decía Celso Furtado, en su crítica a las ideas prevalecientes sobre desarrollo económico, que “...los mitos funcionan como lámparas que iluminan el campo de percepción del científico social, le permiten tener una visión clara de ciertos problemas y no percibir en absoluto otros, y al mismo tiempo le dan tranquilidad espiritual, puesto que sus propios juicios de valor le parecen un reflejo de la realidad objetiva”¹⁴.

En el desarrollo de su pensamiento Prebisch siempre confrontó las ideas preconcebidas del pensamiento mítico con las enseñanzas de la observación objetiva —aunque no desprovista de valores— de la realidad. Para esto tuvo que luchar —y, en cierto sentido, sigue luchando— contra ciertos mitos que promueve la “ideología” del poder económico internacional, que son divulgados como verdad revelada por los medios

¹³Joseph Schumpeter (1971): *Historia del análisis económico*, Ediciones Ariel, Barcelona. pp. 48-49.

¹⁴Celso Furtado (1975): *El desarrollo económico: un mito*, Siglo XXI, México.

de difusión masiva y defendidos como dogma de fe por la mayoría de los voceros "pragmáticos y realistas" que representan el poder económico en nuestros países.

El mismo pensamiento mítico es aceptado sin vacilación por ciertas corrientes de pensamiento económico que, siendo formalmente atrayentes en sus formulaciones, conducen a normas y políticas que han demostrado ser peligrosas para las sociedades donde se aplican. En esencia, esas nuevas corrientes o escuelas constituyen un resurgimiento de aquellas que, en el siglo pasado, propiciaban, desde el centro imperial dominante, las ventajas del *laissez faire* y del libre comercio. Esto, como lo observó el propio Marshall, constituía a la sazón una proyección de los intereses nacionales británicos.

1. El mito de los mercados libres

Uno de los supuestos teóricos fundamentales de aquellas escuelas, reivindicados por las nuevas, era la existencia *posible* de una competencia perfecta, con movilidad plena de factores, en mercados libres y transparentes, donde los precios relativos se moverían ágilmente para orientar a los agentes económicos en la óptima asignación de recursos. A pesar de que siempre las retortas de la realidad probaron la fragilidad de tales supuestos, el cuerpo central de la teoría parece revivir con vigor después de cada crisis a que lo somete la historia.

Los mercados no están suspendidos dentro de la campana al vacío de la competencia perfecta. Operan en el aire viciado de intereses y presiones conflictivas, que utilizan tanto las "leyes" del mercado como las "leyes" de la fuerza, como lo señaló Prebisch. Extrañamente, si la gran crisis de 1930 llevó a fortalecer la capacidad reguladora y la intervención del Estado, la crisis del decenio de 1970 —que resultó a la postre tan grave como aquella para la periferia latinoamericana— genera una vigorosa resurrección de las teorías del *laissez faire*. La nueva ortodoxia comienza por culpar de las perturbaciones a la intervención estatal y a las regulaciones propiciadas por el keynesianismo, para luego proponer con energía dogmática una solución exactamente inversa. Se trata ahora de liberar a los mercados de las trabas que se les imponen desde el Estado y que les impiden funcionar como reguladores y optimizadores de la economía. Hay que "desestatizar y

desregular" la economía, dejar actuar a las "expectativas racionales" de los agentes, confiar en su capacidad de optimización, tanto individual como social. Dragón de múltiples cabezas, es éste del viejo *laissez faire*: cuando la realidad o la teoría le cortan una, siempre tiene otra que ofrecer. ¿Es su fabulosa vitalidad producto de la perseverancia ideológica o de otras razones?

Antes de ensayar una respuesta a este interrogante permítase otro breve desvío epistemológico. La teoría económica se viene construyendo —como otras ciencias— sobre pilares de axiomas o supuestos fundamentales. El primero de éstos es el hombre económico racional, que ya Stuart Mill reconoció como una definición arbitraria y abstracta¹⁵.

Un segundo axioma consiste en suponer la existencia de mercados donde circulan fluidamente trabajo, mercancías y, posiblemente, dinero. Para estudiar científicamente esa circulación parece necesario suponer que los mercados están libres de influencias no económicas, que les puedan quitar competitividad y transparencia y obstaculizar la tendencia "natural" al equilibrio y al óptimo paretiano.

Sin embargo, todos sabemos que el hombre puramente económico y racional no existe. Tampoco existen los mercados puros o "libres". En otro plano, más cercano a los valores que rigen los comportamientos reales, cabe preguntarse si el *homo economicus* responde a algún óptimo humano, y si la acción de tales *homines* individuales en mercados libres asegura un óptimo social. Tratar de que el hombre se comporte en la realidad como un optimizador económico es un intento no sólo inútil, sino que lo reduce a algo muy distinto de lo que es un complejo ser humano. En este caso, es obvio para cualquiera que no pueden confundirse el axioma con la realidad. Lo mismo ocurre con los mercados libres, aunque esto ya no sea obvio, y menos aún bajo el bombardeo permanente a que se encuentra sometida la opinión pública sobre las virtudes de esa libertad. Confundir las leyes de un mercado teóricamente "libre" con la realidad del funcionamiento de los mercados es distanciarse de la

¹⁵John Stuart Mill. On the definition of political economy and the method of investigation proper to it, reproducido en David M. Haviman, ed. (1984): *The Philosophy of Economics An Anthology*, Cambridge, University Press.

posibilidad de comprender la realidad económica, de obrar sobre ella para mejorar la condición humana, fin último de toda ciencia social positiva. Confundir el axioma necesario para la abstracción con la realidad es tratar de poner a ésta en un chaleco de fuerza, por elegante que sea el "modelo" de chaleco. Como no lo resiste, sólo el pensamiento mítico puede concebirlo. Cabe preguntarse entonces por qué se insiste a cada vuelta del tiempo en este mito de realizar el mercado libre. ¿Es mito inocente o intencionado?

Se podría sostener lo primero en cierto sentido, como producto de confundir las tres esferas de la economía que distinguen, entre otros, fundadores del neoclasicismo como Walras y Wicksell: la teoría económica, la política económica y la economía social. En el plano de la pura abstracción teórica, los supuestos han probado su valor y utilidad. Cuando se cruza la frontera y se los quiere aplicar a la política económica y a la economía social, las consecuencias son de tal naturaleza, que cabe sospechar una intencionalidad de que el mito se ponga al servicio de otros fines menos puros. Viene al caso lo que piensa Robert Graves de las funciones que han tenido los mitos en la historia de la humanidad: conferir "... un poder enorme a las deidades a quienes se atribuye la creación y el cuidado de las almas... y de paso a sus sacerdotes. La segunda función del mito es justificar un sistema social existente"¹⁶.

Prebisch no cae en la trampa de proponer el libre mercado como Supremo Hacedor de las relaciones económicas de las sociedades humanas. Del mercado se ocupa permanentemente en sus escritos, preocupado tanto por combatir su falsa imagen como por rescatar su potencial como ámbito de la indispensable iniciativa individual y como asignador de recursos, pero sometido a cierta disciplina, como toda gran fuente de energía. Por supuesto que no propone suprimir el mercado, ni mucho menos. El problema es otro, y lo plantea así: "cómo combinar las decisiones individuales en el mercado con decisiones colectivas fuera del mercado"¹⁷. Pero ¿cómo lograrlo?

En busca siempre de la mejor realidad posible, Prebisch procura alguna combinación óptima de

liberalismo político con socialismo económico. ¿Qué es, si no esto, el manejo social del excedente con un buen funcionamiento del mercado? Este marco combinatorio sirve para conciliar, en cada caso y en cada tiempo, las ventajas de la planificación orientadora y descentralizada con el manejo de los instrumentos indirectos de política económica, a fin de guiar y regular, con fines sociales, la acción de los agentes económicos en el mercado. Se trata, nos dice, de integrar la acción del Estado y la actividad en el mercado hacia la consecución de una "gran visión transformadora... inspirada en designios éticos de largo alcance, en que se conjuguen previsora y consideraciones económicas, sociales y políticas".

El mercado no puede ser por sí solo el "supremo regulador" de la marcha hacia esos objetivos. Veamos rápidamente las principales razones teóricas y prácticas por las cuales Prebisch descarta que la mera liberación de las fuerzas del mercado pueda hacerle cumplir ese papel de supremo regulador.

Su argumentación transita de la demanda a la formación de la oferta o, si se quiere, la asignación de los recursos productivos. La demanda en función de la cual opera el mercado "proviene de una cierta distribución del ingreso que dimana, a su vez, de una determinada estructura social y de las relaciones que derivan de ella y de sus mutaciones". Luego, las leyes del mercado representan "una solución racional para los estratos favorecidos [que son los más fuertes en las relaciones de poder]... pero en modo alguno racional desde el punto de vista colectivo".

La competencia no funciona como factor correctivo suficiente de tales distorsiones de la demanda. Por el contrario, los deseos del consumidor son torcidos mediante el "arte de sugestión colectiva... de los medios de comunicación y difusión social. ¡La soberanía dirigida!". Si Galbraith ya había expuesto las aberraciones que genera este tipo de presiones en la sociedad post-industrial, Prebisch señala las fallas en sociedades que apenas si traspasan los umbrales de la era industrial. Más aún: en el *Capitalismo periférico* destaca que las empresas transnacionales, cuyo papel de difusión de tecnología es muy conocido, también contribuyen a difundir en la periferia formas de consumo que pueden resultar útiles para mantener el nivel de actividad económica y aun mejorar la calidad de vida en los centros,

¹⁶Robert Graves (1978): Introducción a *New Larousse Encyclopedia of Mythology*, Hamblin Editores, Nueva York.

¹⁷*Capitalismo periférico*, op. cit., p.39.

pero son, sin duda, prematuras para la periferia. De este modo profundizan también las fallas del mercado como núcleo central de un sistema que acumula poco, usa mal y distribuye peor.

No deja de considerar Prebisch las deficiencias del mercado como asignador de recursos. En el *Capitalismo periférico* destaca principalmente dos: la falta de horizonte temporal adecuado, y su incapacidad para superar la "ambivalencia de la técnica", tema que le venía preocupando de mucho tiempo atrás. En cuanto a lo primero, sostiene que las empresas, al calcular separadamente lo que más les conviene, se basan en un concepto de eficacia económica que "no va generalmente mucho más allá de sus intereses inmediatos, los que deben distinguirse del interés colectivo considerado con un criterio de largo alcance". En esto aplica aquella experiencia histórica que destacaba Schumpeter entre las herramientas del análisis económico. Lo mismo hace cuando observa la inoperancia del mercado para responder a la "ambivalencia de la técnica", respecto de lo cual sostiene que "ha sido ésta un factor imponderable de bienestar material, pero ha traído también la explotación irresponsable de recursos naturales y el deterioro impresionante de la biosfera".

A estas críticas específicas del mercado como asignador de recursos sociales agrega Prebisch otras críticas más globales: "Tampoco han resuelto las leyes del mercado las grandes fallas en las relaciones centro-periferia. Ni mucho menos las tendencias excluyentes y conflictivas del desarrollo periférico". Con lo cual resume magistralmente la evolución de su propio pensamiento, desde la Introducción de 1949 hasta el *Capitalismo periférico* de 1982.

Prebisch no cuestiona el papel del mercado como instrumento fundamental de la actividad económica. Diríase más bien que le preocupa quitar los velos a ese mito central del neoclasicismo liberal primitivo, que continúa confundiendo a la periferia. En el plano teórico, sostiene que "es incorrecto atribuir al mercado las fallas del sistema; es más bien la expresión de esas fallas". Y en el plano de las propuestas es igualmente positivo: "Hay que combinar las decisiones individuales en el mercado con decisiones colectivas fuera del mercado que se sobrepongan al interés de los grupos dominantes".

En toda sociedad las decisiones colectivas

fuera del mercado se ejercitan a través de los órganos del Estado. Lo cual no quiere decir que el deforme Estado que se ha ido conformando a lo largo de la crisis del capitalismo periférico sirva para la transformación de las sociedades periféricas. La ineficacia abrumadora de ese Estado y la necesidad de reformarlo profundamente preocupan también a Prebisch. A ello dedica muchas páginas del *Capitalismo periférico*, pues no se le escapa que también es indispensable transformar al Estado para que éste pueda cumplir eficazmente su insustituible papel de regulador de la acumulación y el uso social del excedente.

Pero esto no satisface ni al pensamiento mítico ni a los intereses que medran a su amparo. Estos procuran identificar la consigna de "desestatizar y desregular" con objetivos fundamentales para la racionalidad y la ética del sistema. En cuanto a lo primero, sostienen que todo lo que restrinja o condiciones el libre juego de los mercados reduce la eficiencia en la producción y en la distribución. En lo segundo, afirman que sin libertad de mercados, no hay sociedad genuinamente democrática¹⁸. Como ya dijimos, el sustento teórico de estas posiciones va acompañado de una fuerte crítica al keynesianismo, que es para ellos una desviación histórica de los postulados clásicos. Como suele ocurrir, las heterodoxias son más atacadas que las ortodoxias de la acera de enfrente, y más en este caso, pues Prebisch, como antes lo hizo Keynes, cuestionó el *laissez faire* del neoclasicismo ortodoxo nada menos que en su ética, su racionalidad y su eficacia.

2. El mito del espejo

A este otro tipo de mitos se refiere Prebisch cuando impugna el "capitalismo imitativo", o sea, aquel, —dice— que pretende que la periferia se desarrolle "a imagen y semejanza de los centros". La experiencia histórica de los propios países centrales muestra la falacia o, cuando menos, la ambigüedad de esta aspiración. Los centros emergentes siguieron siempre caminos distintos a los dominantes. En el siglo XVIII, Inglaterra se apartó del modelo de base agrícola de los países europeos continentales; en el XIX, los Estados

¹⁸De lo primero se preocupan más los seguidores de Friedman. De lo segundo los de Hayek. Véase al respecto el Diálogo acerca de Friedman y Hayek...

Unidos y Alemania, separadamente, siguieron un rumbo diferente, fundado más bien en el proteccionismo que en la libertad de comercio que propugnaba el Imperio Británico. Lo mismo puede decirse del Japón en el siglo xx, con características muy particulares. Todos ellos impulsaron su desarrollo dentro de un marco capitalista, pero en ningún caso se trató de un capitalismo *imitativo*.

Los mitos del capitalismo central y los del periférico no vienen aislados. Están muy bien articulados entre sí; más aún, forman una sola pieza. La teoría que sustenta el capitalismo imitativo en la periferia es importada de los centros dominantes. Corresponde esa teoría a la visión que conviene al centro dominante de turno. Ya vimos que el propio Marshall reconocía que el librecambismo del siglo pasado convenía a los intereses de Gran Bretaña. El librecambismo de nuestra época, como teoría y como práctica, conviene al centro dominante de la tecnología, que es a su vez sede del núcleo mayor de empresas transnacionales, que domina el mercado internacional de capitales y que ejerce soberanamente, como se ha dicho en un trabajo reciente¹⁹, la hegemonía monetaria internacional.

El librecambismo propiciado por corrientes económicas en boga sirvió efectivamente para impulsar el comercio mundial en el largo período de auge que siguió a la segunda guerra mundial. En cambio, no contribuyó a frenar las tendencias proteccionistas que caracterizan el comportamiento de la mayoría de los países industriales desde que se inició, a principios de la década pasada, un período de estancamiento e inestabilidad de la economía mundial. La extensión de este proteccionismo centrípeto no ha obstado para que también en este último período funcionen en la periferia la teoría y la práctica de la "apertura", comercial y financiera. Ello ha tenido nefastas consecuencias, como se sabe, para el desarrollo y la industrialización de los países que se han dejado seducir por los interesados corifeos de esas teorías, o que se han visto forzados a hacerlo, en esas etapas autoritarias y represivas

que Prebisch señala como características del comportamiento pendular del capitalismo periférico, del cual en la Argentina heredamos las ruinas minadas.

La teoría de la apertura viene del brazo con aquellas que sustentan que, para poder desarrollarse como lo hicieron los centros, basta con liberar las fuerzas del mercado de los grilletos y lastres impuestos por un Estado gravoso por su peso económico y por su exagerado celo regulador. A esto ya nos hemos referido. Reiteremos que no estamos defendiendo el Estado deforme e ineficaz que también se fue conformando en la Argentina, como en otros países latinoamericanos, en gran parte como resultado de una historia de "ineficiencia social del sistema", como lo describe Prebisch.

Y si no ha de desarrollarse la periferia "a imagen y semejanza de los centros", ¿cómo ha de hacerlo? Se abre aquí un campo de reflexión sobre el cual mucho se ha escrito, por lo menos en América Latina, y que comprende tanto la literatura sobre crecimiento económico como la más reciente e imaginativa acerca de los *estilos* de desarrollo. Rectifiquemos. Hace ya cierto tiempo que este tema de tanta importancia para la Argentina y para otros países periféricos ha perdido notoriamente su lugar en la discusión pública y académica; y también en la política, que, en su mejor sentido, consiste precisamente en la búsqueda, propuesta y concreción de modelos o estilos de sociedad. En estos últimos años, después del fracaso del liberalismo económico con autoritarismo político, las controversias sobre la administración de la coyuntura en una crisis aguda ha desplazado del debate económico a temas más vinculados con la trayectoria de largo plazo.

Es comprensible que una crisis tan profunda y compleja como ésta, caracterizada por la deuda externa, suscite las mayores preocupaciones, los mayores esfuerzos. Sin embargo, la forma de hacerle frente no debiera desvincularse de una política global, de más largo plazo. Es crucial, es imprescindible, volver a examinar las alternativas de ese largo plazo, las que pueden considerarse como modelos, como estilos, o como proyectos políticos. El pensamiento de Prebisch constituye para ellas un aporte original e importante, basado en la experiencia histórica nuestra. Es necesario mantener ese pensamiento vivo, ex-

¹⁹M. Dinenzon y B. Hopenhayn (1987): El régimen monetario internacional y la crisis de la deuda, CISEA, Buenos Aires.

poniéndolo y discutiéndolo, por amor y respeto a la memoria de Prebisch y al futuro de nuestros pueblos.

A la búsqueda de explicaciones válidas y propuestas útiles dedicó Prebisch su vida. En sus últimos aportes, los más ricos y ambiciosos probablemente, se propuso "ofrecer a la discusión teórica algunos lineamientos de una posible transformación" del capitalismo periférico. Su preocupación central era encontrar "maneras de eliminar las tendencias excluyentes y conflictivas

del sistema vigente", en forma "compatible con nuestro concepto de la democracia y de los valores humanos".

Valga para el final de este homenaje a Prebisch volver a citar sus palabras, que en clara síntesis plantean el problema y la propuesta: "Equidad distributiva, vigor del desarrollo y nuevas formas institucionales de una democracia genuinamente participativa. Tales son los grandes objetivos que me han guiado en la teoría de la transformación".